

ESTOY A LA PUERTA...SOY TU HERMANA Y TU HERMANO, ¡Y TE LLAMO!



El 9 de Febrero de este año, el Señor me dio la gracia de cumplir 40 años, siendo consciente de mi entrega al Señor como mujer y hermana FMMDP en África. La vida tiene densidad y peso, profundidad y realismo...

La opción prioritaria por los pobres es camino evangélico que configura mi modo de ser y estar y así quiero que sea, como camino de vida hasta el final. Esto me llevó a aceptar el desafío de, al día siguiente de haber celebrado con mis hermanas la entrada en la nueva década, viajar a la provincia de Saurimo y después Lunda Norte, a casi 700 km de Luanda, donde podría unirme al Servicio Jesuita para los Refugiados- JRS.



©ghiapereira

Esta experiencia no ha sido la única... en la Preparación para la Profesión Perpetua- PPP en Venezuela, pude vivir mi experiencia apostólica en la frontera con Colombia, unirme a las escuelas Fe y Alegría y al encuentro con nuestros queridos hermanos y hermanas refugiados, también con los Jesuitas. Por eso y después de 10 años que pasaron desde entonces, retomé la llamada en comunidad, escuchando el clamor de una marea de hermanos del Congo que entran en Angola sufriendo el conflicto interno armado.

En un encuentro de misioneras y misioneros de nuestra Archidiócesis de Luanda, una hermana y un jesuita responsables de Justicia y Paz, nos presentaron la situación y me conmovió... desde ahí se despertó en mí aquello que ya está y se fue gestando en el tiempo y en el momento mejor.

Después de un viaje en avión militar hasta Saurimo, me esperaban laicos de la misión de Lunda Norte de JRS para continuar el viaje hasta Dundo. Fue por carretera en difíciles condiciones y ya pudiendo apreciar por el camino otro paisaje y muchas personas del Congo.

Por fin llegamos a Dundo, capital de Lunda norte, a la sede de JRS. Mi corazón latió fuerte, pues me surgía la memoria agradecida de JRS en Venezuela... desde allí me llevaron a conocer al Vicario General de la Diócesis, un misionero espiritano mayor, de origen irlandés, acogedor y con gran sentido del humor. En el encuentro con él me fui

adentrando en la realidad de Lunda Norte y los desafíos de la misión. Entre ellos destaco: el difícil acceso por carretera, lo que hace que la vida sea más cara que en Luanda, que ya es decir; es tierra de diamantes que siempre fueron explotados por los colonizadores u otros colectivos que nada tienen que ver con la población local; y la entrada masiva de más de 30.000 refugiados de Congo, concretamente huidos del conflicto armado de la región de Kasai Central, extendiéndose a otras provincias de dicho país... generando un apoyo político y social y un gran desafío para la Iglesia que en este momento se hace imposible el contener.



Desde allí fui acompañada a la comunidad religiosa de hermanas Dominicanas de Santa Catarina de Sena, formada por dos hermanas angolanas con las cuales me sentí en casa, feliz de ser hermana en este nuevo contexto de misión y unida a mi comunidad de hermanas de Luanda.

En la zona trabajan con los refugiados varias ONGS u organismos internacionales: Unicef, Médicos sin fronteras, Médicos del Mundo, Wordl Vision, Acnur... algunas de ellas por falta de recursos para continuar sus programas se están yendo... además de la Iglesia y Cáritas que intentan, desde los pocos recursos humanos y materiales, hacer posible la Caridad. Fui testigo de esto y de las enormes dificultades que afrontan.



JRS trabaja por áreas coordinadas entre sí a través de la sede de Luanda, Malangue, Cabinda y Lunda Norte (Dundo). Esta área está coordinada desde JRS de África Austral. En Dundo hay diferentes comisiones de trabajo especializadas en las distintas áreas, formadas por jóvenes de la zona con un perfil determinado y con una capacidad de entrega asombrosa. Las distintas áreas: psicológica, educativa, legal, sanitaria, de protección de la mujer y de los niños trabajan en conexión interna y en un trabajo en red con las otras ONGS u organismos internacionales.

Durante todo el tiempo me uní a su trabajo en misión compartida. Visitamos cada día los dos campos de refugiados, uno a las afueras de Dundo llamada Cacanda (en la actualidad ya no existe) y otro, a 80 km de Dundo llamado Lóvua (en la actualidad existe. Es allí donde están concentrados miles de refugiados).

No puedo expresar en palabras lo que entrar en esta tierra sagrada me provocó. Especialmente el campo de refugiados de Lóvua... en el interior, con miles de personas en tiendas de campaña de ACNUR, las condiciones, el sufrimiento, la lucha por la vida, los niños, los enfermos...

Experiencias que marcan mi vida: la visita a los hospitales de la zona, refugiado por refugiado... el abuso sexual y violación a las mujeres en situación total de vulnerabilidad, los niños que están solos en los campos porque perdieron a sus padres, la muerte de los niños inocentes y solos y la lucha por la vida. En todo la presencia constante de la fe y la alegría y la resistencia de las personas: en el dolor y el silencio, el triunfo de la esperanza en el Resucitado.



Desde este “*signo de los tiempos*” que es la salida, el camino y la llegada de hermanos/as emigrantes y refugiados que huyen de las guerras, de las persecuciones, de los desastres naturales y de la pobreza, nosotras no podemos ser mujeres FMMDP indiferentes, en cualquiera de los países y continentes donde estamos presentes.

Nuestro último Capítulo General nos invita a ser odres nuevos para el vino nuevo: ¿qué gestos concretos vamos a realizar para responder a este “*signo de los tiempos*”? ¿Somos valientes y audaces para hacer un gesto como Familia Carismática de hacernos presentes entre ellos?

El Papa Francisco nos invita a: **ACOGER, PROTEGER, PROMOVER E INTEGRAR** a nuestros hermanos refugiados. Es una llamada profunda a volver a nuestros orígenes, a nuestras raíces, a las fuentes de nuestra espiritualidad y carisma de FMMDP.

Acabo agradeciendo a Dios el privilegio de encontrarle en los pobres y humildes, ellos me muestran el camino del Reino. Mi vida encuentra su lugar... se abren espacios nuevos de Amor y Sacrificio. Deseo que este sea un tiempo nuevo para todas, que abramos caminos a la Vida, abriendo nuestras puertas. Abriendo nuestras comunidades. Abriendo nuestra mente. Abriendo nuestras vidas. Abriéndonos.



Es Él mismo que llama a nuestra puerta y nos dice: "Fui refugiado y me acogisteis"... ¿me acogisteis?"

Sofía Quintáns Bouzada, fmmdp (Comunidad de Luanda- Angola)